

MENSAJE NOVIEMBRE 2023 N° 264

Mensaje del Santo Papa Francisco para la VII Jornada Mundial de los Pobres

**«No apartes tu rostro del pobre»
(Tobías 4,7)**

El martes 13 de junio, La santa Sede hizo público el Mensaje del Papa Francisco para la VII Jornada Mundial de los Pobres 2023, que este año se celebra el 19 de noviembre. El lema es: “No apartes tu rostro del pobre”, texto tomado de Tobías 4,7.

En esta carta el Papa nos invita como Iglesia universal a practicar la misericordia y la caridad con hechos concretos, y a comprometernos a mejorar las condiciones de tantos seres humanos que viven el flagelo de la pobreza y de la miseria. Pues aun cuando “nos comprometemos con los pobres” “esto no basta” porque “un río de pobreza atraviesa nuestras ciudades y se hace cada vez más grande hasta desbordarse; ese río parece arrastrarnos, tanto que el grito de nuestros hermanos y hermanas que piden ayuda, apoyo y solidaridad se hace cada vez más fuerte”.



En esta séptima jornada, S.S. el Papa eligió el texto bíblico “«No apartes tu rostro del pobre» (Tb 4,7). Esta Palabra nos ayuda a captar la esencia de nuestro testimonio. Detenernos en el Libro de Tobías, un texto poco conocido del Antiguo Testamento, fascinante y rico en sabiduría, nos permitirá adentrarnos mejor en lo que el autor sagrado desea transmitir”.

Pone de ejemplo a Tobit, un hombre generoso que a pesar de las duras pruebas que debió soportar, siguió firme en su fe, “confió en el Señor, como buen padre” y permaneció firme en su empeño por atender las necesidades de los necesitados. “Fue deportado lejos de su tierra y sufría injustamente; fue perseguido por el rey y por sus vecinos. A pesar de tener un alma tan buena, fue puesto a prueba”.

“Como a menudo nos enseña la Sagrada Escritura, Dios no les evita las pruebas a los que hacen el bien. ¿Cómo es posible? No lo hace para humillarnos, sino para afianzar nuestra fe en Él”. Ante esto “podemos preguntarnos: ¿de dónde le vienen a Tobit la valentía y la fuerza interior que le permiten servir a Dios en medio de un pueblo pagano y de amar al prójimo hasta el punto de poner en peligro su propia vida? Estamos frente a un ejemplo extraordinario”.

“El Libro de Tobías nos enseña cómo actuar de forma concreta con y por los pobres”. “Es una cuestión de justicia que nos compromete a todos a buscarnos y encontrarnos recíprocamente”. “El interés por los pobres no se agota en limosnas apresuradas; exige restablecer las justas relaciones interpersonales que han sido afectadas por la pobreza”. De ese modo, “no apartar el rostro del pobre” conduce a obtener los beneficios de la misericordia, de la caridad que da sentido y valor a toda la vida cristiana.”

Frente a la actual situación mundial marcada por hechos dañinos, el Papa Francisco, también se detiene a agradecer “al Señor porque son muchos los hombres y mujeres que viven entregados a los pobres y a los excluidos y que comparten con ellos” “y que en el silencio se hacen pobres y con los pobres. No se limitan a dar algo; escuchan, dialogan, intentan comprender la situación y sus causas, para dar consejos adecuados y referencias justas. Están atentos a las necesidades materiales y también espirituales, a la promoción integral de la persona. El Reino de Dios se hace presente y visible en este servicio generoso y gratuito”.

En cuanto a la corresponsabilidad que le corresponde a la sociedad y al estado, “es urgente retomar las palabras del santo Papa Juan XXIII (Encíclica *Pacem in Terris*) cuando escribía: «Observamos que [el hombre] tiene un derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado”. “El hombre posee también el derecho a la seguridad personal en caso de” vivir situaciones complejas “que le prive, sin culpa suya, de los medios necesarios para su sustento»”.

Hay un largo camino que recorrer “para que estas palabras se hagan realidad, también por medio de un serio y eficaz compromiso político y legislativo”. Para que esto se dé, “es indispensable estimular y hacer presión para que las instituciones públicas cumplan bien su deber; pero no sirve permanecer pasivos en espera de recibir todo “desde lo alto”; quienes viven en condiciones de pobreza también han de ser implicados y acompañados en un proceso de cambio y de responsabilidad”.

“Los pobres son personas, tienen rostros, historias, corazones y almas. Son hermanos y hermanas con sus cualidades y defectos, como todos, y es importante entrar en una relación personal con cada uno de ellos”.

“«Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 198). La fe nos enseña que cada uno de los pobres es hijo de Dios y que en él o en ella está presente Cristo: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40)”

Fuente:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20230613-messaggio-vii-giornatamondiale-poveri-2023.html>. Consultado 1 de octubre de 2023.

MEJOR BUSQUE ENTRE LOS POBRES

Gabriela Mistral



¿De qué quiere, usted, la imagen?
Preguntó el imaginero.
Tenemos santos de pino,
hay imágenes de yeso,
mire este Cristo yacente,
madera de puro cedro,
depende de quien la encarga,
una familia o un templo,
o si el único objetivo
es ponerla en un museo.



Déjeme pues que le explique,
lo que de verdad deseo.

Yo necesito una imagen
de Jesús, el Galileo,
que refleje su fracaso
intentando un mundo nuevo,
que conmueva las conciencias
y cambie los pensamientos,
yo no la quiero encerrada
en iglesias y conventos.

Ni en casa de una familia
para presidir sus rezos,
no es para llevarla en andas
cargada por costaleros,
yo quiero una imagen viva
de un Jesús Hombre sufriendo,
que ilumine a quien la mire
el corazón y el cerebro.

Que den ganas de bajarlo
de su cruz y del tormento,
y quien contemple esa imagen
no quede mirando un muerto,
ni que con ojos de artista
sólo contemple un objeto,
ante el que exclame admirado
¡qué torturado más bello!

Perdóneme, si le digo,

responde el imaginero
que aquí no hallará, seguro,
la imagen del Nazareno.

Vaya a buscarla en las calles
entre las gentes sin techo
en hospicios y hospitales
donde haya gente muriendo,
en los centros de acogida
en que abandonan a viejos,
en el pueblo marginado
entre los niños hambrientos,
en mujeres maltratadas,
en personas sin empleo.

Pero la imagen de Cristo
no la busque en los museos,
no la busque en las estatuas,
en los altares y templos.

Ni siga en las procesiones
los pasos del Nazareno,
no la busque de madera,
de bronce, de piedra o yeso,
;mejor busque entre los pobres
su imagen de carne y hueso!